ORACIÓN Y MEDITACIÓN

G. Faizí

El alma del hombre siempre ha anhelado comunión con esa misteriosa Realidad que es la fuente de su propio ser y el poder detrás de todo el mundo de la creación.

Cuando miramos en nuestra historia pasada vemos que la gente ha intentado adorar este Poder Supremo a través de cualquier cosa y estuvo rodeado de misterio, temor o asombro. El hombre por tanto, ha reverenciado al sol y la luna, al trueno y el relámpago, al aire, el agua y el fuego. Él les ha dado formas imaginarias y las ha adorado como dioses y diosas en muchas formas. Algunas de las oraciones que nuestros ancestros ofrecieron a estas deidades primitivas son muy hermosas y nos inspiran hasta estos días.

La gente también creyó que había espíritus buenos y malos viviendo en ciertas plantas y animales. Ellos oraron a estos pequeños 'devas' pidiéndoles su ayuda o suplicándoles mantenerse alejados. Todos estos, también, se convirtieron gradualmente en numerosos ídolos que eran adorados juntamente con las deidades mayores.

Se atribuyó a los dioses atributos humanos, y se narraron cientos de historias acerca de ellos que se transmitieron de una generación a la otra.

Diferentes comunidades empezaron a centrar su atención en ciertos dioses y diosas favoritos. Introdujeron ritos y rituales, para ser ejecutados por los sacerdotes encargados de los templos donde sus ídolos eran guardados. Con el paso del tiempo, estos rituales - tales como el tañido de campanas, el encendido de incienso y el hacer ofrendas a un ídolo - se aceptaron como indispensables para la oración.

La preferencia que era dada a uno u otro dios causaba a menudo serios problemas entre sus adoradores y, para lograr la armonía entre los miembros de diferentes comunidades, muchos reformistas predicaron la tolerancia hacia las creencias de otras gentes y propugnaron, aun, por un culto común de todos los dioses.

Pero de tiempo en tiempo en la historia ha aparecido un gran vidente cuya visión se ha elevado más allá de dioses e ídolos que la imaginación de los hombres ha creado. Él ha hablado de la existencia de un solo Dios Supremo - Brahmán, la Incognoscible Esencia- de quien proviene toda la creación, Quien es infinito y sin forma y muy por encima de aquellas cualidades que las gentes han atribuido a sus ídolos. Hay muchos pasajes en las antiguas Escrituras de la India que prueban que

tales Profetas han existido en este país. Desafortunadamente, a menudo, Sus voces están ahogadas en medio de otras voces menos sublimes y más fáciles de seguir.

Estos hermosos pasajes de los Upanishads están escogidos al azar para mostrar cómo estos antiguos ‘rishid’ han captado la visión del Infinito:

“Lo que no puede ser pensado con la mente pero por medio del cual la mente puede pensar: Sabe que sólo es Brahmán, el Espíritu, y no lo que la gente adora aquí.”

“Lo que no puede ser visto con el ojo, pero por el cual el ojo puede ver: Sabe que sólo es Brahmán, el Espíritu, y no lo que la gente adora aquí.”

Kena Up

“¿Para qué sirve el Rig Veda a quién no conoce el Espíritu de Quién viene el Rig Veda, y en Quién moran todas las cosas? Porque sólo aquellos que lo han encontrado han encontrado paz”.

“Sabe, por lo tanto, que la naturaleza es Maya, pero que Dios es el gobernante de Maya”.

“Él gobierna sobre las fuentes de creación”. Él es el Señor, el Conferidor de bendiciones, el Dios de nuestra adoración, en Quién hay perfecta paz”.

“Mucho más allá del alcance de la visión, Él no puede ser visto por ojos mortales; pero Él puede ser conocido por el corazón y la mente, y aquellos que le conocen obtienen inmortalidad”.

“Por lo tanto, anhelando liberación, voy a Dios por refugio Quién por Su gracia revela Su propia luz”.

“Voy por refugio hacia Dios Quién es Uno en el silencio de la Eternidad, pura radiancia de belleza y perfección, en Quién encontramos nuestra paz.”

Avetasvatara Up

¡Cuán lejos nos hemos apartado de esta visión que está en el corazón mismo del Vedanta! Pero nuevamente ahora Bahá'u'lláh en un bello y claro lenguaje nos llama a fijar nuestra atención en el único Eterno Dios, Quién es amoroso, generoso y perdonador, y con Quién cada uno de nosotros puede comunicarse a través de la oración.

La adoración de formas e imágenes, acompañados por los rituales que son practicados usualmente, envuelven nuestros sentidos. Vemos frente a nosotros una imagen, escuchamos las campanas, olemos el incienso, paladeamos el agua de coco (la hostia). Pero en la oración todos los sentidos deben ser acallados. La

mente del hombre no debe ser perturbada por distracciones físicas para que el alma del hombre encuentre verdadera comunión con Dios.

“Cuando nada más es visto, oído, o conocido, está el Infinito. Cuando algo más es visto, oído o conocido, está lo finito. Lo Infinito es inmortal, pero lo finito es mortal.”

Chadoga Up

Mucha gente sólo ora para pedir favores a Dios. A menudo oran por miedo al castigo. Bahá'u'lláh enseña que deberíamos orar como un amante que suspira por hablar con su amado. El alma del hombre puede estar tan atraída a Dios que su oración se vuelve un gozo, no un deber.

A fin de que podamos aprender a orar como Bahá'u'lláh enseña, es importante que entendamos que Dios nos ama y desea que respondamos a Su amor. Si pensamos de un dios que es como un superhombre poderoso y exigente sin mucha preocupación por nuestra felicidad, que espera que le proveamos con ofrecimientos materiales para que asiera poder darnos lo que deseamos y mantenga lejos la mala suerte, resulta difícil amarlo. Nuestra oración toma entonces la forma de un acuerdo comercial. Algunas gentes, todavía, regatean con Dios: Si curas a mi niño, ellos dicen, o me das un mejor empleo o me ayudas a pasar mis exámenes en el colegio, me afeitaré la cabeza, daré diez rupias al templo o haré puja cada día por una semana.

El amor de Dios para Su creación es como la luz del sol que brilla sobre todas las cosas y es la causa de vida y crecimiento. Pero si nos escondemos en un cuarto sin ventanas, esa luz no puede alcanzarnos. Nuestro constante deseo vehemente por beneficios materiales y placeres físicos construye muros alrededor nuestro que excluyen al amor de Dios y detienen nuestro crecimiento espiritual.

Al momento de la oración debemos hacer un esfuerzo especial para volver nuestra mente fuera de los deseos mundanos u pedir por aquello que Dios, en Su amor y sabiduría, sabe que es lo mejor para nosotros. Confiar en Dios es también conllevar la seguridad de que Dios nos ama.

Es natural para el hombre el volverse hacia Dios en momentos de dificultad, pero esto debe surgir espontáneamente y del corazón como un niño anhela estar junto a su madre cuando está con dolor. Cuando aprendemos a amar y confiar en Dios, desearíamos comunicarnos con Él en todo momento, en la alegría como en la tristeza; abriremos nuestro corazón a Él como lo haríamos con nuestro más cercano y querido amigo. Mientras oramos, admitiremos nuestras esperanzas y temores, nuestras faltas y debilidades, y rogaremos a Dios nos ayude para que podamos crecer en virtudes espirituales y volvernos dignos de servirle con nuestras vidas.

Bahá'u'lláh pide a Sus seguidores orar cada día. Para enseñarnos cómo orar, Él ha escrito muchas oraciones hermosas para todas las ocasiones. Además de estas, hay tres oraciones entre las que un bahá'í (seguidor de Bahá'u'lláh) debe escoger una para su uso diario. Bahá'u'lláh ha hecho la oración obligatoria para cada hombre y mujer mayores de quince años. Pero también se debe enseñar a los niños a orar desde temprana edad. Aun infantes en la cuna deberían escuchar oraciones recitadas, porque esto tendrá un efecto profundo en su alma y carácter.

Las oraciones de Bahá'u'lláh han sido traducidas en más de 600 idiomas. Los bahá'ís oran en un lenguaje que pueden entender porque Bahá'u'lláh enseña que la mera repetición de palabras no puede acercarnos a Dios. Muchas personas que recitan mantras en un lenguaje antiguo que ellos no entienden, nunca se detienen a pensar que los versos que están meramente repitiendo ahora eran completamente entendidos por aquellos que originalmente los usaron.